

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cs
Un trimestre.	1 50
Un semestre	3 >
Un año	5 >

Pago adelantado.

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

Comunicados, a precios convencionales.
Para suscripciones y anuncios dirigirse a la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2, dup.
Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez 7.

CRONICA DE LA FERIA

Como la mayoría de nuestros lectores tenían conocimiento, por el programa que publicamos, de los festejos, no juzgamos necesario irlos enumerando y creemos baste el objeto señalar los puntos más salientes del festival daimieleño.

La misa cantada por la capilla ya bien reputada de Daimiel (capilla elogiada por cantores de Madrid que con nuestros paisanos cantaron aquí en otras ocasiones) es original del señor Mateos, y, como sus composiciones, es inspirada y dulce y tuvo excelente interpretación.

Digao remate de aquel día, primero de feria, fué la procesión a la Virgen de las Cruces, con acompañamiento de las autoridades, hermandad y orquesta, por calles engalanadas y enarenadas, en tarde apacible y terminando entre las últimos reflejos del sol y las primeras chispas de los cohetes y farolillos iluminados, de la calle del Comercio y de la elegante y espaciosa glorieta de Santa María, en cuyo centro arrojaban en caprichos surtidores el agua la fuente que se alza frente a la fachada recién revocada del Teatro Ayala.

Algo desanimados los puestos de casatijas, loza, bisutería etc., los dos primeros días; estuvieron más concurridos los días de toros y por todas partes, esos días vimos multitud de forasteros, que como siempre y en todas partes, son atraídos por las fuertes emociones del espectáculo nacional.

Qué incidentes y qué grado de animación ha habido en las corridas, lo decimos en otro lugar; aquí, por si se nos tiene por poco galantes, hacemos resaltar que en los toros hemos visto hermosas damas y en las calles y Círculos tuvimos grata ocasión de estrechar la mano de nuestros compañeros de estudios y amigos ausentes todo el año de nuestro lado.

El teatro *au grande complet*; la compañía haciendo esfuerzos por agradar y el público excesivamente galante con ella en muchas ocasiones.

Los precios de las localidades, en el teatro como en los toros, muy caros para población como esta, ni en feria ni fuera de ella.

De los Círculos de recreo, cafés, casas de comidas, posadas, casas de huéspedes y tabernas, ¿qué hemos de decir? que «han hecho su Agosto» en tres días y que, por regla general, para ellos es la feria.

De los daimieleños y de las autoridades nada que desdiga de la cultura y sensatez proverbial en los manchegos, aunque otras gentes nos difamen, puede motejarse; leves contusiones entre gente moza y algún émulo de Baco que á sus solas cantan al dirigirse á su casa es lo que, á lo sumo habrá podido notar el moralista.

La nota triste, como siempre y como en otras ferias de la región manchega, ha salido de la cuerda... que ha mucho tiempo no saben pulsar nuestros ganaderos; las transacciones en ganados bien escasas.

LOS TOROS.

Llegamos tarde para hacer preámbulo a la reseña de los toros.

La primera corrida se celebró ayer y no hay para qué meternos en dibujos de augurar cuando ya sabe todo el mundo lo que pasó.

A las cuatro en punto el Presidente Sr. Pintado agitó el pañuelo y dos caballistas de primera, montando soberbios corceles, se presentaron en la arena a hacer el despejo y lucir al mismo tiempo sus habilidades. Y por cierto que se lucieron y escucharon aplausos del público.

Después del paseo de rigor salió el primero de los Puente y López que, como todos sus hermanos, era retinto.

No sé porque nombre atendería en la ganadería, pero es lo cierto que sin duda por rebelde y poco cortés ostentaba en la nalga derecha una herida, como cariñoso recuerdo de alguno de sus próximos parientes.

Sin estar en suerte, porque los picadores no se determinaban a ello, tomó tres puyas de salida. Creciéndose un poco arremete a *Quilín* que sufrió una caída monumental. El toro recoge al picador y el *Torerito*, que había iniciado el quite, se hace un lío teniendo que acudir en su ayuda el *Espartero*, coleando con oportunidad aunque abusó de la suerte. (Palmas.)

La plaza está hecha un lío de percal

Vaya una tienda, compadres, que se podía poner con la tela que dejaron ayer en el redondel.

Aquello parecía una sucursal de D. Francisco.

Malaver y Valencia cogen los palos y después de muchas medidas y paseos y disposiciones el primero clava un par callo entrando mal; el segundo deja medio y arroja el otro medio a la cara de la res que le persigue hasta las tablas proporcionándole un buen susto.

Esas bromitas, Valencia, no se deben tolear, es preciso torear con algo más de... prudencia.

Porque las monaditas solo están bien en el Retiro.

Después de varias salidas falsas Malaver (ó quien fuera) deja medio par de relámpago sin darse cuenta de cómo entra y Valencia repite con uno a la media vuelta.

Y ya tenemos en danza al *Espartero* que luce terno lila y oro.

El bicho que está huido, y que tiene por esta razón algo que matar, se deja llevar de la muleta del espada donde este quiere. Verdad es que *Espartero*, con buen arte, lo empapó lo bastante para que no se le fuese; propinando una estocada caída a volapié que acabó con el toro sin necesidad de puntilla. (Palm. s.)

El segundo, que era un poquito corniapretado, se cuele de salida al primer piquero que encontró al paso derribándole y matando el caballo. Trigo pone dos varas, bastante malas, sufriendo dos caídas monumentales y Coca, que es el tumbón más grande del mundo, ó por lo menos lo fué ayer, sufrió un acosón cayendo de cabeza entre barreras y dejando el caballo a merced del toro que d ó en brebe buena cuenta de su vida. Dos varas más con un jamelgo muerto y se pasó al segundo tercio.

Antelán, previas salidas falsas, cuelga medio par; Bejarano, a la media vuelta, clava uno entero desigual y caído, repitiendo el primero con uno bueno; con lo que pasó el bicho, que había sido hasta entonces muy bravo, a la jurisdicción del *Torerito* que se viene vestido de azul y oro.

Inaugura la faena con una celada a la que siguen pases de todas castas y categorías, todos ellos bailables.

¡Qué piés, Rafael, qué piés! Vaya un modo de bailar, si aquello me parecía que era el baile popular.

Ese que figuraba en el programa de festejos y que no hemos logrado ver los daimieleños.

Pero, en fin, después de todo el *Torerito* se portó porque largó una gran estocada en todo lo alto y se acabó.

Se me olvidaba decir que el puntillero sal ó a la arena vestido de chulo. Esta es una innovación digna de aplauso; porque en algo se ha de distinguir al puntillero de los toreros; pero,

francamente, no resulta el trajecito de calle en la plaza.

Para que saliera el tercero se cambió el encargado de abrir la puerta del toril. Y aun habrá por ahí quien diga que el servicio de plaza andaba mal.

Si hubieran cambiado el toro, en vez de ser el portero, algo hubiéramos ganado con el cambio según creo, porque el toro que saltaron ayer en lugar tercero ni era toro, ni tenía otra cosa que defectos.

Blando, de poco poder, no tanto corniveleto basto, de malas hechuras y por ende burriciego.

Después de un millón de vueltas que dan los varilargueros se logra que el bicho pase sin banderillas de fuego, porque dicen que tomó cuatro puyazos lo menos.

Y allá van los de las saliditas falsas y los de la media vuelta.

¡Buenos chicos se trae *Espartero*! Si para poner tres pares a la media vuelta (por lo visto no saben los chicos otra manera de colocar banderillas) no hicieron veinte salidas falsas, no hicieron ninguna. Aquello parecía una función de besamano; todo se volvía entradas y salidas.

Espartero toreó admirablemente, parando y con arte, dando, entre otros buenos pases, uno de pecho superior entiendo a volapié y dejando una gran estocada.

Muchas palmas y sombreros, y cigarros (aunque pocos que no están los tiempos buenos para ser muy generosos.)

El cuarto era el toro más grande de la corrida, cornalón y de mucho poder, se traía mucho respeto en la cabeza. Los de aupa le tomaron miedo y por nada en el mundo se querían armar a él. El público les silbó no poco, pero ellos, deben ser gorriones de nuestra tierra. Cuantas más voces más panizo comen, es decir, menos se acercan al toro.

Pero sufrieron el castigo porque el *buró* les dió sandes costaladas y sustos de primera. *Espartero* muy trabajador en quites y lo mismo el *Torerito*.

Después de siete puyazos y la merma consiguiente en las caballerizas, volvimos a las saliditas falsas, a la suerte de media vuelta y a no poner banderillas, porque ayer no se pusieron, se tiraron y ellas solitas se clavaban.

Y hemos llegado a la primer bronca de la tarde. Cuando el *Torerito* se dirige al toro con los trastos de matar, el bicho que acabó de sufrir la caricia de un capotazo con que le obsequió el puntillero (aquel de chulo ¿eh?) desde la barrera cayó a tierra sin que pudiera levantarse. El público comenzó a protestar, sin darse bien